

Pemigio Romero y Cordero
ABOGADO

Estado, Luz 112. Teléfono C. 888

Domicilio: Rocaforte # 713. Teléfono C. 1394

Guayaquil, 6 de diciembre de 1927.

Al Sr. Dr. D.

Pemigio Romero León,

Cuenca.

rapacito mío:

El correo pasado no pude escribirle, porque anticipé su salida, dándome cuenta de ello algunas horas después de que el vapor había partido ya para Natanjal. Así que el culpable de esto, como siempre, es el maldito correo, imposible de ser bien servido entre nosotros...

He tenido el gusto de recibir una carta de María, haciéndome presente su pésame. Ojalá no vuelva a cortar sus relaciones conmigo tan inmotivadamente como sabe hacerlo. También recibí una de Pepe, en que me cuenta de sus trabajos periodísticos. No le he podido ayudar en la correspondencia porque no sé con que clase de jóvenes se haya reunido para la Redacción del periódico. De todos modos, voy a averiguarlo, para no negarle mi contingente.

No creo que deba mandarle dinero alguno a Jacinto, en concepto de intereses: es tan pequeña la cantidad, que no vale la pena preocuparse. Si hubiera habido necesidad de ello, ya yo mismo le hubiera hecho el pago, advirtiéndole que Ud. me había mandado tales intereses por correo.

Como Ud. sabe, Ayora y Moreno están en esta. Parecen animados de patriotismo, preocupándose bastante de Guquil. Vienen a celebrar los contratos relativos a la canalización y pavimento. Reformarán, al mismo tiempo, el contrato con la Casa White, tratarán de terminar la Rotonda, adquirirán la casa que fué de Rogelio Benites, para las oficinas de Zona; en fin, harán algo de todo esto. Por justicia y por nobleza, tengo que reconocer las bue-

nas intenciones de que están animados, como todo ^{quien} lo reconoce. Ojala no sea este gesto otra medida maquiavélica, que ciertamente no lo parece.

No desista ni un sólo minuto de la Cátedra. No tiene tiempo que perder. Por lo que a mí respecta, después de pocos días tendré que darle buenas noticias. Es el caso que Moreno ha declarado la necesidad de depurar el poder Judicial, tan podrido en esta tierra, y es evidente que Moreno me tomará en cuenta -lo sé de modo fijo- ya para el desempeño de una Alcaldía, ya para el de una Judicatura de Letras. En cualquiera de ambos casos, habré resuelto favorablemente mi situación, agravada con acontecimientos inesperados.

Y nada más por hoy... Bendíganos con el cariño de siempre, reciba los saludos de todos los de aquí para todos los de allá, y acepte los corazones de Maruja, de la Coyita, y, sobre todo, de su humilde

Ramón